

# **Sin experiencia del mundo, ¿podrá la humanidad preservarse?<sup>1</sup>**

**Juan A. Rodríguez Hernández**

**Universidad de La Laguna**

## **1. La Humanidad y el Mundo**

La Humanidad habita el mundo y es humanidad por el mundo mismo. Todo grupo humano habita un espacio, y en ese habitar hace del mundo, su mundo. Lo hace a través de sus interacciones, simbólicas o no, que afectan y modifican lo no humano, viviente o no. No todas las culturas humanas tienen el mismo poder sobre las cosas reales ni sobre las simbólicas (Bruner, 1987). Porque modificar el mundo no es sencillo y conlleva dedicación (tiempo, planificación, trabajo, conocimiento, técnicas y tecnología, sus aparatajes, etc.). Construir un refugio para una noche y construir un refugio para la eternidad son obras humanas, pero no son comparables en cuanto a dedicación. Habitar el mundo exige corporeidad, sentidos e intelecto.

Podríamos convenir que en el devenir de la humanidad la perspectiva que pone énfasis en lo intelectual ha ganado tiempo y espacio en la importante institución histórica y cultural que es la escuela. Prueba evidente de ello es la orientación escolar focalizada en el libro de texto que favorece el ensalzamiento del intelecto y el olvido del cuerpo. Esa dinámica, hasta cierto punto, es consecuencia de los requerimientos del buen pensar, porque pensar es alejarse del mundo (Arendt, 2002). Que es justamente lo que se pide a un estudiante para concentrarse en la lectura, en las ideas. Eso, no debería catalogarse como negativo. Aislarse para pensar el mundo y pensarse a sí mismo, es una parte esencial del ser humano. Lo negativo, es no volver al mundo.

No volver al mundo de las cosas no humanas es, justamente, la tendencia de lo virtual. Cada día tenemos más constancia de que lo virtual va ganando peso en la construcción de las identidades y va colonizando nuestra cotidianeidad. Cada vez destinamos más tiempo a habitar el mundo virtual, que si bien tiene un sustrato de cosa es ante todo una cosa construida que encaja con nuestros sentidos. Ese mundo virtual recrea, como en las visitas virtuales de los museos, el mundo o bien construye un mundo virtual con tintes reales. La

---

<sup>1</sup> Este trabajo es parte de proyecto I+D+i financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, titulado: "Individuo, naturaleza y sociedad: estudio de sus relaciones y representaciones en la manualística escolar de España y Portugal en el último tercio del siglo XX" (PID2020-115282GA-I00).

reiterada vivencia de la réplica, y la ausencia de vivencia real, lleva a la aceptación de la realidad de la simulación vivida en pantalla. A pesar de que la simulación es en sí, simulacro y no en pocas ocasiones falaz, pero no importa porque la persona que la vive carece de experiencias sensoriales reales.

La escuela no es ajena a ese cambio hacia el espacio virtual. La realidad de la escuela es cada día más la de una escuela de libros online, de *meets*, etc., administrada a través de plataformas online para las notas, la comunicación (del profesorado hacia la familia), la formación docente, etc. Además, una escuela de diversión online en los tiempos muertos del aula y en los recreos, gracias a la versatilidad de uso de los dispositivos digitales de los estudiantes. El cambio es de tal envergadura que los estudiantes viven cada vez más en lo virtual, es allí donde se relacionan (bien o mal, como muestra el aumento constante del ciberbullying) y acontece lo relevante. Un mundo virtual eminentemente visual y sonoro. Mundo pasajero, de la inmediatez y, en lo profundo, de apariencia. Un mundo absorto en el mirar y rápidamente comentar y que, justamente, no permite el retirarse a pensar. Sin ánimo derrotista, parece que lo virtual es ya una herramienta manipuladora (Ilich, 2012).

## **2. El umbral del mundo**

La capacidad de la humanidad para crear mundos culturales parece ilimitada. La diversidad cultural humana es exuberante. Tómese, por ejemplo, como evidencia la cantidad de lenguas que nombran, al tiempo que cambian, el mundo social y natural. Pero esa diversidad, además de estar en peligro, no es omnipotente. La cultura está ligada al mundo natural que es su sustento. La corporeidad humana exige un entorno que permita su supervivencia. La cultura cambia ese entorno, lo humaniza de forma que facilita la existencia del humano. Es una ensoñación pensar que en una sociedad tecnologizada ese vínculo entre entorno y humanidad puede ser superado de forma que lo no humano termine siendo indiferente para lo humano.

Así el mundo humano, su cultura, tiene el límite que impone la naturaleza. Al igual que ocurre con el resto de los seres vivos del Planeta. La diferencia con otros seres vivos, no son las consecuencias que la acción humana puede tener sobre el mundo (recordemos que el oxígeno apareció como resultado de la vida en el Planeta), estriba en la capacidad de modificar el límite interviniendo en el mundo natural y social y en la comprensión de esa capacidad y sus consecuencias. Ahora, con la aceptación del Antropoceno, empezamos a

entender que el umbral de tolerancia planetaria se ha roto y que la naturaleza ya no será la misma porque ha perdido su capacidad de recuperación. Así, la cosa (entre ellas el clima) y la cosa viviente no humana incapaces de sublevarse, en el sentido humano, se han roto. Y, toda la simbología y artefactos humanos son incapaces de arreglar el desastre porque la humanidad no puede igualar la creación de la evolución en la Tierra de la que es parte. Su acción más beneficiosa era y es el cuidado y protección de lo ambiental, al igual que lo es el cuidado de sus congéneres.

### **3. El umbral del ser humano**

No es difícil aceptar que una vez que la humanidad se percató de que podía dejar una huella duradera en su entorno, se activaron, en diversas culturas, procedimientos de cuidado vinculados a los saberes tradicionales y a lo que se muestra como evidente ante el sentido común. De forma, que el cuidado de lo natural fue pasando de generación en generación porque el cuidado de esas cosas, esos bienes, se unía a la prosperidad de cada cultura. Al igual que pasa de generación en generación las nociones del cuidado a otros seres humanos.

En ese vínculo entre comunidad humana y cosas, la capacidad para percibir el mundo más allá de, pero encadenado a, lo perceptible es esencial. La capacidad de pensar en el mundo desde el mundo permite a la humanidad intervenir en su entorno natural y social. La obviedad de conocer el mundo para actuar es lo que permite que todos entendamos que la estupidez del personaje de *La gallina de los huevos de oro*. La avaricia le hace perder la conexión con la realidad. Desde hace tiempo, la ciencia ha favorecido una profundización en esa conexión con la realidad permitiendo ir más allá de lo evidente y lo directamente perceptible. Gracias a esa labor la ciencia ha establecido la relación entre el cambio climático y la actividad humana. No solo esto, sino que ha previsto, en contextos de incertidumbre, los escenarios climáticos futuros, nada halagüeños, y sus consecuencias (IPCC, 2020).

### **4. La educación de este mundo**

La educación es necesariamente una educación en y desde las cosas, humanas y no humanas, pasadas y presentes, pero con vocación de educar a la persona del futuro. En ese sentido, la educación es educación de su mundo, humano y no humano, o es fraude.

En este último apartado no vamos a indagar sobre cómo encaja el mundo de las cosas en la educación sino como, para no ser fraude, debería encajar. Lo primero es reclamar el equilibrio entre el intelecto y la experiencia sensible. Debemos reconocer que cada uno de nosotros es un todo, en el que reconocemos partes, pero partes de una unidad única, emergente, pero semejante a otras. Para cada persona la educación debería ser el proceso de crecimiento, pero también de desarrollo, que se inicia con el nacimiento y concluye con la muerte y que permite construirse como ser humano. En ese proceso educativo, sería reprochable ocuparse solo del intelecto, pero también lo sería ocuparse solo de lo sensible.

En segundo lugar, reclamar la materialidad. Lo material forma parte de nuestra educación, pero de una forma silenciosa. En primer lugar, el cuerpo no es discernible del sujeto, no es la cosa que habita el espíritu. El sujeto todo, transita en lo social y en los diferentes contextos educativos. La dimensión corpórea entra, con el sujeto, en la educación y en la escuela. Así que toca ocuparse más de esa faceta del ser en los contextos educativos. Sobre todo, porque por desgracia, el cuerpo, su disfrute y cuidado son codiciados por una industria tan poderosa que ha logrado, someter a las personas a patrones de belleza y acicalamiento que, aparte de discutibles, suponen pingües beneficios y profundos sufrimientos personales y sociales. En el mismo sentido, las cosas del mundo, las no humanas, no son algo distante, son nuestro entorno, en el más puro sentido sistémico, y son el sustento de nuestro ser individual y social. No hay sociedad humana sin entorno. Por eso, y por la asimetría de conocimiento y poder que nos concede el pensamiento, estamos obligados a que la naturaleza entendida como bienes naturales entre de lleno en la educación y, por supuesto en la escuela. La diferencia entre materia prima y bien natural es, casi equiparable, entre la de esclavo y hombre. Lograr ese cambio, va a suponer trabajar con todo nuestro ser, intelecto y cuerpo.

Por último, reclamar lo no virtual. En la sociedad actual la virtualidad está presente por doquier. Los humanos pasamos, cada vez, más tiempo en un mundo virtual, sobre todo los más jóvenes. Es una construcción irreal de la sociedad que aleja a las personas del mundo real, el de su sociedad, y natural. Les aleja porque habitar el mundo virtual lleva tiempo. Y, si bien es cierto que el tiempo por vivir es un enigma, no lo es que el día terráqueo tiene 24 horas. Se puede transitar en mundos diferentes, pero el tiempo transcurre. Por eso, el mundo virtual es una construcción con consecuencias que encierran enormes retos. Cómo vamos a cuidar y proteger un mundo que no habitamos, que nos es ajeno. Sin experiencias del mundo real y natural, cómo podrá la humanidad apreciarlo o

estimarlos. Podría pensarse que, mejorando las simulaciones, pero para qué si tenemos el original. Parece mejor solución esforzarnos por estar presentes en el mundo real, percibiendo las cosas no su representación digital. Si no lo hacemos, con el andar de los tiempos, no nos debería sorprender que los jóvenes sabrán sembrar y cortar árboles, construir casas, arreglar cosas, etc. pero en el mundo virtual. Alguien, o algo, tendrá que ocuparse de mantener activa esa virtualidad que lo abarca todo y cuyo soporte es lo real.

## **5. Referencias bibliográficas**

Arendt, H. (2002). *La vida del espíritu*. Barcelona: Paidós.

Bruner, J. (1987). *La importancia de la educación*. Barcelona: Paidós.

Illich, I. (2012). *La convivencialidad*. Barcelona: Editorial Virus.

IPCC. (2020). *Global warming of 1.5°C*.  
[https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/06/SR15\\_Full\\_Report\\_High\\_Res.pdf](https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/06/SR15_Full_Report_High_Res.pdf)